

# EL CAMARADA

SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO



Año IV



8 de agosto de 1891



Núm. 197



¡BUENAS TARDES!

Ayuntamiento de Madrid

## UN RATO DE CHARLA

**N**ADIE acertaría jamás á adivinar cuál es el escritor que me deja más triste entre cuantos leo. Pues es el escritor más gracioso y regocijado de todos los que hacen reir (porque hay muchos que, queriendo hacer reir, hacen llorar), es... ¡Luis Taboada!

Ese, ese más que nadie es el verdadero pintor de nuestra clase media; ese es el verdadero y único *realista, naturalista, impresionista, verista, servilista* y demás yerbas, con que cuentan hoy las letras españolas. Luis Taboada es el que ve y reproduce mejor la verdad, para lo cual le basta un articulejo, el cual articulejo bien vale por un fornido tomo de *novela española*.

Pues bien: por lo que se desprende del estudio de los artículos de nuestro *Henri Monnier* (el popularizador de *Monsieur Prudhomme*), la clase media española alcanza un grado de cultura y revela una sensatez que ya desearían para ellos los... cuadrumanos.

¡Qué filosofía tan desconsoladora la que se desprende de los festivos articulejos del chistosísimo escritor de *Madrid Cómico*! ¡Pensar que, cuando nos llenamos la boca hablando *del país*, debemos entender que *el país* está formado en gran parte por las familias que con implacable exactitud retrata en cuatro líneas Taboada!

Porque lo que más amarga es que Taboada apenas *caricaturiza*, limitándose á ser una especie de pasivo fonógrafo moral.

Si después de eso amaneciéramos el mejor día con otro Taboada que fonografiase lo que se oye en *las esferas* del arte, de la política y otras bolas, creo que acabaríamos por liar los bártulos y ¡á Zanzíbar ó al Congo!

¡Bonito, bonito está el subsuelo de las gentes!

Y así y sólo así cabe comprender el estado misérrimo á que ha llegado este país de *señoritas cornetas* y de matutes absolutorios. ¡La mar!

¿Cómo ha de prosperar aquí nada digno? ¿Cómo ha de florecer nada formal? ¿Cómo ha de imperar el reinado de la justicia? ¿Cómo se han de arraigar los sentimientos de honor y de delicadeza? ¿Cómo ha de rendirse culto á la inteligencia? ¿Cómo ha de tomarse nada en serio?

Lo que es un verdadero prodigio es que en semejante estercolero, que en ese páramo estéril, que en ese lodazal puedan fructifi-

car algunos árboles magníficos. Si: asombra, dado el terreno, que puedan fructificar algunos árboles.

El encanallamiento ha ido infiltrándose hasta los tuétanos;

### LA NUEVA CENICIENTA



1.—Escandalizóse María con la comparación, riñendo á Manolo...

prospera que es un horror el periodismo puerco; escribense novelas cuya indecencia hace echar las tripas; la osadía y la *sinvergüencería* triunfan por doquier, y el país, cacóquimo, caduco, paralítico (¡ni siquiera epiléptico!), chocheando, babeando, se ríe como un imbécil de cuatro mamarrachadas con que le sacan los cuartos, y se deja pegar, se deja escarnecer como un viejo verde por todo el que quiere escarnecerle y pegarle.

Ayuntamiento de Madrid

¿Qué maldito virus ha inficionado á España? Tanto era antes nuestro orgullo que, en tiempo de Roma, ningún traficante de esclavos pensaba en llevar allá esclavos españoles, porque se suicida-



2.—El médico hizo la presentación del forastero á María...

ban y resultaba un mal negocio. ¿Qué esclavo español se suicidaría ahora? ¿Qué alma de esas que tan admirablemente sabe sorprender Luis Taboada sería capaz de dar su vida por el honor? ¿Imagináis, decidme, la posibilidad de una Numancia, de una Sagunto, de una Calahorra, de una Aspa, de una Zaragoza, de una Gerona, en estos abominables tiempos de farsa, de mentira, de ruindad, de villanía, que corremos? ¡Cuatro frases en las Cortes, hablar de los misterios de Eleusis, parodiar la égloga de Tytiro y Ayuntamiento de Madrid

Melibes, y ya está salvado el país y *el león español* echa un pelo que ni con aceite... de bellotas!

Este país, tiene razón Taboada, no es el de los segovianos que



3.—¿Era también médica la Cenicienta?—preguntó de pronto Manolito

arrastraron á su traidor diputado Tordesillas, ni el del duque de Alba y de D. Mariano Alvarez. España es el país... de los de Cadeneta.

Si vosotros no lo arregláis de otra suerte, camaradas, seréis... los de Alambriillo.

Siempre vuestro,

ANTOÑITO

## VENECIA

### (Conclusión)

El arsenal de la antigua Señoría es digno, asimismo, de la alta idea que se tiene de la marina veneciana de los buenos tiempos de la República. Comprende 2 millas de circunferencia, y enormes bastiones y muros protegen este almacén inmenso que en otro tiempo contenía todo el material de mar y tierra. Allí se construían los más grandes buques, montábanse y armaban con sus cañones fundidos en el arsenal mismo, y á la primera señal del Duc flotas enteras se lanzaban al mar, erizadas de hierro y poseídas de entusiasmo, al grito de ¡*Viva San Marcos!* hasta los últimos confines del mundo. La marina era para Venecia, como para Inglaterra, la principal palanca de su poderío. Desde 558 los venecianos se habían enseñoreado de los mares, y setenta años antes de Carlo Magno tenían ya arsenales, hábiles ingenieros y grandes navíos, con los cuales se hicieron dueños de la ciudad de Rávena á pesar de sus murallas.

De todas las fiestas venecianas, la *regata*, ó carreras de góndolas, ha sido siempre la más brillante. El origen de las regatas se remonta á los primeros tiempos de la Señoría. Hoy, si no se celebran con el esplendor de antaño, se celebran, en cambio, con igual entusiasmo.

Las góndolas que se emplean para esta justa son de una construcción especial, tan delgadas y ligeras que se ha de reforzar con una tabla doble el sitio donde el gondolero pone el pie, á fin de que no se rompa el fondo. Entre las góndolas llaman la atención pequeños esquifes de cuatro remos y unas grandes barcas de ocho, adornadas á la antigua usanza y sobrepuestas de una especie de templete cubierto de gasa de oro ó de plata, cuando no de brillantísimos colores. En la proa y en la popa se ven trofeos alegóricos que completan su vistosa ornamentación.

Terminada la regata, que se efectúa á eso de las seis de la tarde, la gente ocupa las góndolas y sigue á la música, que recorre todo el canal.

Llegada la noche, el efecto es mágico, imponderable. Las luces de bengala, verdes, sonrosadas y blancas, iluminan con sus brillantes matices aquellos palacios, que se reflejan en el agua, semejantes á fantásticos castillos de esmeraldas ó rubíes. Añádase á esto el inmenso número de góndolas que pasan por delante de aquellos focos deslumbradores, los sonidos armoniosos de cien orquestas, un cielo tachonado de estrellas, y podrá formarse aproximado concepto del incomparable efecto que presenta la reina del Adriático.

Fuerza es que consagremos algunas líneas al palacio Foscari, tan interesante por su belleza arquitectónica como por los recuerdos históricos que evoca.

Fué construido á fines del siglo xiv, para la familia Justiniana, por el maestro Bartolomé Bueso, célebre arquitecto de aquella época.

Cómpónese este renombrado edificio de un entresuelo y tres pisos. Las galerías del primero y del segundo están adornadas de balcones de mármol blanco y ventanas de ese estilo mitad sarraceno y mitad gótico, cuyo feliz conjunto apenas se ve más que en Venecia. El aspecto general es imponente:



4.—...vió escrita en la portada una dedicatoria de la difunta madre...

por sus grandes proporciones domina los edificios inmediatos, notándose en sus detalles la mayor pulcritud y elegancia.

Las cuarenta y dos ventanas y puertas de la fachada, con columnas de mármoles rojo, negro y blanco, con sus capiteles esculpidos, sus columnitas y los pequeños leones que hay en cada balcón, constituyen un precioso conjunto, debiéndose á ello que este palacio sea, á pesar de su estado ruinoso y de abandono, uno de los más hermosos de Venecia.

Nada pinta mejor el carácter de los venecianos que sus ceremonias fúnebres,

Ayuntamiento de Madrid

**EL REMENDÓN**

Ayuntamiento de Madrid



AyPESCAIA DOMICILIOrid

en las cuales se suprime cuanto puede contristar ó afligir el ánimo. En esos últimos y tristes preparativos preside una sencillez igual para todos: no hay paños mortuorios, ni coches lujosos, ni músicas, ni luces. Por la noche, acompañado de un sacerdote en una barca misteriosa, condúcese el ataúd, para llevarlo después directamente á la iglesia de San Miguel y luego á la tumba inmediata, abierta ya para recibirle.

Inmediata á San Miguel está la isla de Murano, notable por la fabricación de cristal, que, si dista mucho de ser lo que en otro tiempo fué, no por eso deja de excitar en alto grado el interés de los viajeros que van á ver los procedimientos de esta elegante industria.

A medida que las artes de Oriente desaparecían bajo las ruinas que engendran las guerras y las revoluciones, Venecia, acechando siempre, como ávido heredero, las ricas sucesiones que se ofrecían por aquella parte, consiguió poco á poco apropiarse de todos los secretos de las artes y oficios, llegando á ser, no sólo el gran depósito, sino hasta el foco y, por decirlo así, el crisol donde se fundían los ingeniosos procedimientos importados del África y del Asia.

El mundo entero llegó á ser tributario de aquella hábil fabricación de cristalería veneciana. Cuando Enrique III de Francia estuvo en Venecia, á su vuelta de Polinie, admiróle tanto la belleza de los objetos que le presentaron, que nombró gentiles hombres de su corte á los principales artífices que le presentaron. Los espejos, los jarros, las fuentes, y hasta los muebles, se compraban á precio de oro por los más poderosos soberanos del mundo. El duque de Milán pagó por una sola fuente tres mil quinientos ducados. El espejo que la República regaló á Enrique III, y que valdría hoy, cuando menos, cinco mil duros, consideróse entonces como un donativo regio, aunque debe añadirse que la montura aumentaría considerablemente su valor artístico.

Este ramo de industria, harto descuidado al presente, reporta todavía á Venecia cuantiosos ingresos, debiéndose á ello su sostenimiento.

De una población de quince mil almas, doce viven de este comercio, que produce anualmente de siete á ocho millones de pesetas.

El viajero no abandona á Venecia sin dejar en ella parte de su alma.

¡Venecia! A este nombre mágico, ¡qué cuadro tan admirable se desarrolla en la memoria del que de tu suelo se aleja! ¡Bien puede decirse de ti que no es posible darte al olvido cuando se te ha visto una vez!

BENJAMÍN

---

## GUERRA DE LA INDEPENDENCIA PATRIA

(Continuación)

En Orense fué muerto de un tiro un regidor en la puerta de las Casas Consistoriales, por creérsele afiliado al partido de los gabachos, y lo peor y más grave fué el asesinato cometido en la persona de Filangieri. Hallábase

Ayuntamiento de Madrid

este general apostado con sus tropas en las gargantas del Vierzo, estableciendo su cuartel general en Villafranca. No se sabe en qué razones se apoyaban los asesinos; pero lo cierto es que fué asesinado en las calles de aquella villa por unos voluntarios del batallón de La Coruña que habían venido á incorpo-



5.—...al ver á María que estaba sustituyendo á su papá...

rarse en el grueso del ejército. Le sucedió en el mando D. Joaquín Blake, reputado por sus grandes prendas. Lo primero que hizo este señor fué castigar con mano firme á los asesinos de su antecesor.

\*  
\* \*

En Castilla la insurrección costó la vida á algunos centenares de paisanos que fueron copados por el general Freire. Entre las víctimas del populacho

Ayuntamiento de Madrid

merece citarse al inocente D. Miguel Cevallos, á pesar de las amonestaciones del capitán general D. Gregorio Cuesta y de los amaños de un buen eclesiástico llamado Prieto, que, introduciéndole en un portal so pretexto de confesarle, creía salvarle; pero todo fué inútil, pues la multitud lo sacó del portal y fué arrastrado por las calles de la ciudad. ¡Estos son crímenes propios de la exaltación popular!

FELIPE DE ZABALA Y SUÁREZ

(Se continuará)

## NUESTROS GRABADOS

### BUENAS TARDES

La señora ha querido darle una sorpresa á su marido, á quien había dejado asaz preocupado en casa y en la convicción de que no volvería tan temprano de ciertas diligencias que la digna esposa se había brindado á hacer para que el compañero de su vida pudiese salir de ciertos apuros en que se encontraba por el mal estado de los negocios.

### LA NUEVA CENICIENTA

Érase un médico, viudo, con siete hijos, tres hembras y cuatro varones, siendo las primeras las más crecidas. La mayor, María, era una muchacha que se mataba trabajando, mientras que las otras dos se distinguían por su holgazanería, no pensando sino en acicalarse y en concurrir á bailes y paseos.

El chiquitín de la casa, Manolo, idolatraba á María, la cual le distraía y hacía estar quieto contándole cuentos. Un día que le refería la famosa historia de la Cenicienta, hubo de decirle el niño:

—Pues mira: aquí la Cenicienta eres tú, que tienes que cargar con todo y llevar una vida de perros, mientras las demás se ponen majas y salen á paseo.

Escandalizóse María con la comparación, riñendo á Manolo; pero el arrapiezo no quiso retractarse de lo dicho, y á la Cenicienta se atenía (con justísima razón).

Sucedió ahora que un día anunció el doctor que estaba por llegar un joven (hijo de un su grande amigo), rico, guapo, elegante, y creo que hasta marqués ó conde, el cual pasaría algunos días con ellos. El médico hizo la presentación del forastero á María, y, dicho sea en honor á la verdad, parece que la muchacha le hizo tilín de buenas á primeras.

Ya está puesta la mesa. Las hermanas toman asiento, haciendo mil monerías para conquistar al huésped, y cuidan de tener alejada á María; pero el señorito no hace el menor caso de ellas y todo se le vuelve preguntar por la mayor.

El doctor contesta á su amiguito haciéndose lenguas de su hija, la cual, para ser un estuchito completo, era hasta medio médica-cirujana, ayudándole mucho al papá en las tareas de su profesión.

—¿Era también médica la Cenicienta?—preguntó de pronto Manolito.

—¡Hombre! ¿Quiénes la Cenicienta?—replicó el joven forastero.

—¡Oh! Pues es una de la cual se habla en una historia que me cuenta siempre María.

No cayó tal respuesta en saco roto para el marqués, á quien algo hubo de chocarle la ausencia de la mayor.

Por la noche destinósele por habitación el cuarto de María, la cual se avi-



6.—Pero ¿no le ayuda nunca nad'e á la señorita María?

no al momento á dormir en cualquier parte. Sorprendido quedó el joven al ver el aseo que reinaba en aquella estancia, que no sabía fuese el cuarto de la joven; pero hubo de caer en ello cuando, cogiendo un tomo de *Los Novios* de Manzoni, vió escrita en la portada una dedicatoria de la difunta madre de la niña. Entonces cayó en la cuenta de que habían expulsado de allí á la *Cenicienta* para darle á él decorosa habitación.

Á la mañana siguiente, no habiendo visto, ya muy entrado el día, á la joven por quien suspiraba, dirigióse al gabinete del doctor, y ¡cuál no fué su sorpresa al ver á María que estaba sustituyendo á su papá en la penosa tarea

Ayuntamiento de Madrid

de curarle unas úlceras de los pies á un pobre paciente! Dicho sea en honor á la verdad, la actitud no era muy seductora; pero no tardó en vencer la razón á la frivolidad, y el galán sintió crecer todavía más su estimación á María.

Así las cosas, fué haciéndose á cada momento más visible la envidia de las dos hermanas menores, y con ella su haraganería y su afición á las bagatelas, mientras que la pobre Cenicienta estaba dale que dale de continuo, sin poder gozar de un momento de reposo.

Un día que estaba á la vez repasando la ropa y haciendo estudiar á Manolito, oyóse de pronto una voz que decía: —Pero ¿no le ayuda nunca nadie á la señorita María?—Era el joven de marras, escandalizado verdaderamente de que su amada fuese, en efecto, otra Cenicienta.

En fin, sucedió lo que era de esperar. El joven pidió al médico la mano de María, concediósela el papá, si es que la niña no tenía reparo, y, pertrechado con el *exequatur* paterno, suéltale el amartelado galán una declaración por todo lo alto á María, que por de pronto se quedó viendo visiones, pues no le quería ella menos al joven forastero, por más que ignorase que éste la amase tanto. Casáronse, pues, los dos amantes, y las dos hermanas hubieron de quedarse con un palmo de narices.

### EL REMENDÓN

Ello es que las escenas en que interviene un remendón traen aparejada siempre la risa. Y, sin embargo, ¿por qué ha de parecer ridículo ese digno *cirujano* de la zapatería?

### PESCA Á DOMICILIO

Aunque no fuera por la originalidad de la idea, se le tendría que perdonar á esa rapaza, que ha resuelto el problema de pescar á bragas enjutas. Es una escena deliciosamente concebida y no menos graciosamente ejecutada.

---

## CUENTOS RUSOS

---

### EL SUDARIO

**E**n cierto pueblo vivía una muchacha que era muy perezosa: aborrecía toda clase de trabajo y sólo le gustaba charlar con las vecinas. Cierta día, sin embargo, invitó á otras muchachas á reunirse para ver cuál hilaba más. Llegado el día, todas acudieron. La perezosa tenía preparados sus útiles; pero otras amigas trabajaron por ella, en agradecimiento de la merienda con que las obsequió. Terminada la tarea, comenzaron á charlar, y, entre otras cosas, tratóse la cuestión de saber cuál de las muchachas sería más atrevida.

—Á mí no me asusta nada,—dijo la perezosa.

—Pues bien,—replicaron las otras;—si de nada tienes miedo, ve á la iglesia, pasando por el cementerio, descuelga el cuadro santo que está en la puerta y tráelo.

—Muy bien: no tengo inconveniente; mas, entretanto, cada una de vosotras debe hilar un poco para mí.

Convenido esto, la joven se dirigió á la iglesia, descolgó el cuadro y llevólo á su casa. Todas sus amigas reconocieron bien que era el mismo cuadro de que



7.— ... suéltale una declaración por todo lo alto...

hablaron; pero era preciso volver á llevarlo, y ya habían dado las doce de la noche. ¿Quién se atrevería á ello? Al fin la perezosa se resolvió, diciendo á sus amigas:

—Yo lo llevaré, pues nada me da miedo; mas, entretanto, hilad por mí. Así diciendo, se puso en marcha, y poco después dejaba el cuadro en su sitio. Al pasar por el cementerio, cuando volvía, vió como un fantasma cubierto con un sudario y sentado en un sepulcro. Como era noche de luna, todo se divisaba perfectamente bien, y la muchacha, lejos de atemorizarse, acercóse al fantas-

ma y levantó el sudario. El cuerpo se mantuvo inmóvil, sin pronunciar una palabra, sin duda porque no era llegada la hora de hacerlo; y entonces la muchacha, arrancando del todo la mortaja, se la llevó consigo.

—¡Vamos!—exclamó al entrar en casa.—Ya he llevado el cuadro y lo he puesto en su sitio; y, lo que es más, he visto un fantasma y le he cogido el sudario.

Algunas de las muchachas manifestaron un profundo terror; pero otras, no creyendo lo que oían, entregáronse á un exceso de hilaridad.

Sin embargo, cuando se hubieron echado á dormir, después de cenar, oyóse de pronto un golpe en la ventana y una voz que decía:

—¡Dame mi sudario! ¡Dame mi sudario!

Las muchachas se asustaron de tal modo que parecían más muertas que vivas; pero la perezosa fué á coger la mortaja, abrió la ventana y dijo al aparecido:

—Toma: ahí tienes lo que pides.

—No,—repuso el fantasma;—es necesario que lo lleves al sitio donde lo tomaste.

En aquel momento oyóse el canto del gallo y el fantasma desapareció.

A la noche siguiente, á la misma hora, y cuando ya todas las muchachas habían vuelto á sus casas, el fantasma volvió á llamar, murmurando con acento lúgubre:

—Dame mi sudario.

Los padres de la perezosa abrieron la ventana y ofrecieron lo que se les pedía.

—No,—dijo el fantasma;—que lo lleve vuestra hija al lugar donde lo tomó.

—¿Cómo es posible que yo vaya al cementerio con un cadáver?—replicó la joven.

En aquel momento resonó el canto del gallo y el fantasma desapareció.

Al día siguiente los padres enviaron á buscar el cura, contáronle todo lo que había pasado, y le rogaron que les ayudase en aquel apuro.

—¿No se podría decir una misa?—le preguntaron.

El sacerdote reflexionó un momento y después repuso:

—Decid á vuestra hija que vaya mañana á la iglesia.

Al día siguiente la perezosa fué al templo. Iba á comenzar el servicio divino y entraba mucha gente; pero de improviso comenzó á soplar, Dios sabe de dónde, un huracán tan terrible que todos los fieles rodaron por tierra, y, arrastrada la perezosa por aquel espantoso viento, desapareció á poco, sin que nadie volviese á verla jamás.

FIN

---

ADMINISTRACIÓN: Ramón Molinas, editor: plaza de Tetuán, 50. Barcelona.—Manuel Pla y Valor: Ancha de San Bernardo, 33, pral., Madrid

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. = NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

\* Establecimiento tipográfico de La Ilustración Ibérica: plaza de Tetuán, 50.—BARCELONA  
Ayuntamiento de Madrid